

Cuidado comunitario como respuesta a las necesidades alimentarias en contexto de covid-19

Community care as a response to food needs in the context of covid-19

Marisa Spina, Liliana Madrid y Laura Rébora

Fecha de presentación: 17/05/22

Fecha de aceptación: 30/08/22

Resumen

Este artículo tiene por finalidad analizar las estrategias de cuidado comunitario en torno a las necesidades alimentarias durante el contexto de covid-19 (2020/2021) en la ciudad de Tandil, a partir del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a referentes de organizaciones comunitarias proveedoras de cuidado en el marco del Proyecto de Investigación PISAC covid-19 n.º 117 "Estrategias familiares de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural durante la pandemia y pospandemia por covid-19 en Argentina". La identificación y análisis de las estrategias permite advertir la centralidad de las organizaciones comunitarias y, dentro de ellas, el protagonismo de las cuidadoras comunitarias que refuerza roles tradicionales asignados a las mujeres.

Palabras clave

Cuidado comunitario, asistencia alimentaria, estrategias covid-19, mujeres.

Abstract

This article aims to analyze community care strategies around food needs during the covid-19 context (2020/2021) in the city of Tandil based on the analysis of in-depth interviews conducted with referents from community-based care providers within the framework of the PISAC Covid Research Project 19 no 117 "Family care strategies in contexts of urban and rural poverty during the pandemic and post-pandemic by Covid 19 in Argentina". The identification and analysis of the strategies allows us to notice the centrality of community organizations and, within them, the role of community caregivers, reinforcing traditional roles assigned to women.

Keywords

Community care, food assistance, strategies covid -19, women.

Introducción

La pandemia ha colocado a los cuidados en el centro de la agenda y reflexionar en torno de ellos nos permite hacer visible realidades que estaban ocultas o que no estaban mensuradas en su auténtica dimensión. En este sentido, si bien la pandemia por covid-19 nos afectó a todos, no lo hizo por igual, pues el impacto sobre las familias pobres y en particular, sobre las mujeres pobres, ha sido mayor en virtud de la sobrecarga que han implicado las tareas de cuidado. Así, la pandemia por covid-19 evidenció y profundizó las desigualdades sociales preexistentes.

Todos hemos tenido que hacer nuevas actividades de cuidado a partir de las distintas medidas por covid-19, tanto en momentos de aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) como de distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO). Empero, no ha sido la misma experiencia para quienes han contado con recursos económicos para satisfacer las necesidades de la familia, al tener una infraestructura hogareña confortable y con acceso a servicios o con la posibilidad de seguir trabajando desde casa. El tiempo invertido en las tareas de cuidado ha sido considerablemente mayor si observamos las narraciones de mujeres en contextos de pobreza (urbana y rural) quienes no solo trabajaron más para llevar adelante las tareas de cuidado de su familia -dedicando mayor cantidad de horas diarias a las previamente dedicadas-, sino que también asumieron tareas de cuidado comunitario. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (en adelante ENUT) realizada en septiembre de 2021 por el INDEC expone resultados preliminares (INDEC, 2022) que argumentan en esta línea.

'Trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntario'	
Tasa de participación de la población de 14 años y más	
Mujeres	Varones
8.9%	5,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de ENUT INDEC (2022)

El dato adquiere aún más relevancia cuando comparamos con los datos de la ENUT del 2013 (INDEC, 2014). La tasa de participación en "trabajo voluntario realizado a través de organizaciones" era de 4.5% para las mujeres y 2.9 % para los varones. Si bien los datos muestran el aumento de la participación de mujeres y varones en el trabajo voluntario, también explicita cómo se profundiza la mayor participación de las mujeres en el trabajo comunitario.

Cuando hablamos de cuidado, hacemos referencia a las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad. La denominada Organización Social del Cuidado (en adelante OSC) se refiere a la manera en que interrelacionadamente las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen el cuidado. La noción de OSC se emparenta con

la de diamante de cuidado, lo que indica la presencia de estos cuatro actores, pero también las relaciones que se establecen entre ellos (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

La información existente demuestra que la OSC, en su conformación actual en América Latina en general y en Argentina en particular, es injusta, porque las responsabilidades de cuidado se concentran en los hogares y dentro de ellos en las mujeres (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015) y, si bien es necesario seguir estudiando y haciendo visible la acción de las familias, como también las políticas públicas y el mercado, advertimos que la dimensión comunitaria del cuidado ha sido menos explorada y estudiada (Zibecchi, 2013; Sanchis, 2020). Por ello, al considerar el área de vacancia o carencia investigativa y tener en cuenta la observación como también las entrevistas en profundidad realizadas en el marco del proyecto de investigación señalado, este artículo pretende poner la atención sobre las tareas que las organizaciones comunitarias desarrollaron para responder a las necesidades alimentarias en contexto de covid-19 en la ciudad de Tandil.

En este sentido, analizar el cuidado comunitario en torno de lo alimentario durante el periodo estudiado exige señalar¹ que dicho tramo se inicia con alta demanda de alimentos por parte de sectores desocupados y subocupados. La observación en torno a la pobreza y la indigencia (INDEC, 2022) expone que si bien a partir de marzo 2020 la demanda de alimentos escaló exponencialmente, debemos considerar en el análisis que la situación previa venía marcando el empeoramiento de las condiciones de vida de la población y, en particular, dificultades crecientes para satisfacer la necesidad alimentaria. Con esto queremos anticipar que el contexto de aislamiento social por covid-19 demandó esfuerzos comunitarios extraordinarios en barrios pobres, en virtud de las condiciones de pobreza donde el protagonismo de la acción estuvo en manos de mujeres (Sanchis, 2020).

¿Quiénes cuidaron en las organizaciones comunitarias en contexto de covid-19?

El contenido del siguiente apartado resulta de las entrevistas realizadas entre octubre y diciembre de 2021 a las referentes de tres organizaciones de la sociedad civil del partido de Tandil. Las dos primeras organizaciones son de carácter urbano: *Asociación Civil 'Poderosa'-Centro Cultural 'El Cole'-Casa de mujeres y la disidencias Tandil* del barrio Villa Cordobita en primer lugar, y *Merendero Pequeños Corazones* ubicado en el Barrio Movediza. En tercer lugar, el *Movimiento Evita – Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey*, resulta un exponente organizacional situado en la localidad rural de Gardey, del partido de Tandil.

En cuanto a la fecha de surgimiento y el carácter de las organizaciones de la sociedad civil que integran la unidad de análisis, la Asociación Civil 'Poderosa' se funda en la ciudad de Tandil hacia el 2014. Forma parte de la asociación civil sin fines de lucro de alcance nacional que lleva el mismo nombre, y sus propias integrantes identifican su carácter político y autónomo de estructuras partidarias. Por su parte, el Merendero Pequeños Corazones se crea en 2020, apenas unos días antes de iniciarse el ASPO por covid-19. Constituye una organización de carácter autónomo, sita en un barrio tandilense, e integrada

¹ Para ampliar características del periodo señalado véase Spina, Rebori y Madrid (2021).

de manera mayoritaria por mujeres vecinas del territorio del barrio Movediza. En cuanto al exponente rural relevado, la Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey, perteneciente al Movimiento Evita surge en dicho territorio en 2015 y encuentra anclaje nacional en su filiación partidaria.

Si bien de esta breve presentación emergen matices que las diferencian entre sí, como en el caso de las divergencias en el carácter político de las mismas, la pertenencia o no a estructuras de relevancia territorial más amplias, e incluso los distintos grados de complejidad funcional que van asumiendo si se observan los servicios que prestan; lo importante para destacar es el elemento transversal que tienen en común. Nos referimos a la casi exclusiva composición de estos complejos de la sociedad civil en manos de mujeres, más precisamente aquellas mujeres directamente perjudicadas por las manifestaciones de las crisis, como en la afectación de la vida cotidiana en el contexto de covid-19.

Al respecto, Sanchis (2020) expresa que nuestro país tiene una rica historia de formas organizativas y liderazgos en las barriadas y comunidades con un notorio protagonismo de las mujeres en esas experiencias. Y explica que estas tramas emergen con fuerza en épocas de crisis económicas o sociales. Por ello postula la relación entre las crisis económicas en América Latina -y Argentina en particular- y la coexistencia de acción protagónica de organizaciones y liderazgos de mujeres a niveles locales. En este sentido, Bensassai (2021) agrega la amplia gama de actividades que desarrollan –sobre todo las mujeres de los barrios populares- para paliar necesidades, compartir cuidados y gestionar y colectivizar recursos estatales o privados. Ante esto, Bergel Varela y Rey (2021) señalan que la mayoría de las personas que realizan cuidados comunitarios son mujeres, debido a que todavía la división sexual del trabajo se encuentra muy arraigada y naturalizada, lo que profundiza la situación de desigualdad de género y la falta de oportunidades.

En este marco, a partir de las entrevistas realizadas a referentes de organizaciones comunitarias que brindan cuidado en Tandil observamos que efectivamente fueron las mujeres quienes mayoritariamente respondieron a las demandas de las familias:

Nosotras empezamos (...), ofrecí una olla que dije no tiene tapa pero sirve para empezar a hacer y empezamos a cocinar con mi olla con mi compañera y bueno de pronto se sumaron más, se pidió y se donó una olla. Todas mujeres (...) cinco o seis mujeres de la misma edad que yo, tengo 47, y el resto tiene 40. (Merendero Pequeños Corazones).

Casi todas mujeres, 4 o 5 compañeros varones a nivel Tandil (...) y a nivel nacional habíamos calculado creo que somos 75 u 80% mujeres y disidencias el resto *varones, poquitos varones*. (Asociación Civil La Poderosa).

Respondieron llevando adelante las tareas de comunicación, gestión, logística, preparación, elaboración, entrega de alimentos y limpieza. Mujeres que desarrollan su vida cotidiana en condiciones de pauperización y precariedad y que trabajan, desarrollando actividades que contribuyen al cuidado de integrantes del espacio barrial, comunitario.

Empezamos con la merienda. Las tareas están divididas porque se hizo una reunión y bueno acá se comprometieron tres a venir a cocinar los lunes, tres los miércoles y tres los viernes (...) otro grupo de panificación de elaboración para vender (...) Se sumaba gente y bueno alguna madre más empezó a colaborar y empezó el comedor (...) fuimos implementando, poníamos todos los días que veníamos veinte pesos, treinta pesos, cincuenta lo que se podía para tener para la garrafa o para tener cosas para la higiene de acá, lavandina, todo del bolsillito nuestro dentro de todo lo que podíamos” (Merendero Pequeños Corazones).

Ante la consulta por el tiempo destinado a la actividad del comedor, advertimos una dedicación de 3 o 4 horas diarias. Este dato, sumado a información existente sobre encuesta de uso del tiempo INDEC permite advertir la sobrecarga que este trabajo podría haber implicado a las mujeres, a partir de la coyuntura por covid-19.

Yo vengo 12:30 y me retiro 16:30 16:40 (...) Los otros entran de 20:30 hasta las 23:30 hs. (...) Ella viene 13:30 y se queda con la otra señora hasta las 16:30” (Merendero Pequeños Corazones).

Prácticamente una dedicación de 4 o 5 horas por día. Algún día estas 8 y otro 2 (...) Y otras compañeras referentes del espacio de educación o salud es medio parecido 4 o 5 horas por día” (Asociación Civil La Poderosa).

Indagando en torno de los recursos alimentarios disponibles, también aparecen mujeres como fuentes de donación, no solo tareas de gestión, sino también de búsqueda de recursos.

Unas señoras del barrio que están en un microemprendimiento, hacen alfajores para vender, donan todas las semanas 3 o 4 bizcochuelos, lo que esté al alcance por voluntad propia”. (Merendero Pequeños Corazones)

Con respecto a otro recurso necesario para el desarrollo de la actividad como es la vajilla, también lo es el aporte de las mujeres que allí trabajan:

Yo conseguí tazas, platos, cubiertos que me van donando mis patronas y así todo, todo a pulmón como dice este Lerner. (Merendero Pequeños Corazones)

En los relatos de las referentes aparecen las diferentes actividades que requieren los servicios alimentarios y sobre todo las limitaciones que se generan debido a que mayoritariamente lo hacen con sus propios y escasos recursos.

Soy una encaradora, en una palabra atrevida...hice una carta para pedir si nos podían donar, le hice leer a ella y firmar que ponga su dirección, su documento, su teléfono y sepan que si realmente me donan viene acá. Y me donaron dos cositas de menudo ni muy muy ni tan tan,

pero sirve a veces para hacer un estofado, para hacer guiso, el tema es que mañana yo tengo que ir de vuelta y no tengo en que ir a traer porque sino me lleva alguien le tengo que pagar combustible, sino tengo que mandar un chico de los mandados y tengo que pagar yo en el colectivo no se puede traer eso porque tengo mi hombro derecho esperando que la operación, tengo la prótesis de rodilla en la otra rodilla operada así que estoy toda destartalada toda remendada en una palabra pero fuerza de voluntad no me falta. Después deje en otro negocio una carta también y bueno estoy esperando respuesta pase y me dijo la chica que no le había contestado nada el patrón” (Merendero Pequeños Corazones).

Otro aspecto que surge en las entrevistas es la organización en torno al cuidado directo de les hijes de quienes trabajan en la huerta; allí sale a la luz la simultaneidad de la resolución de la actividad productiva en la huerta y el cuidado de las crianzas a la vez que la imposibilidad económica para afrontar el pago de algún servicio de cuidado por la vía del mercado.

Sobre la alimentación expresa : “Digo merendero porque comen en mi casa, toman la leche están acá” (Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey).

Respecto a las actividades propuestas a les niños mientras sus madres realizan las tareas en la huerta, la referente plantea:

Le enseñé mucho a hacer plantines, ponerlos desde que han regado; todo les gusta mucho, a veces cuando no se puede estar adentro, ellos piden estar afuera cuando andamos con maquinaria por ejemplo yo con el vivero siempre hay que sacar todo ahora ellos están en el vivero ya no se puede entrar porque pisan manguera o se pueden lastimar, lo que sea les cuesta mucho no entrar. Pero bueno eh, ellos saben que cuando se hacen plantines pueden estar sentados, pueden estar poniendo tierra pero es una actividad que ellos también disfrutan se entretienen mucho desde que ven crecer la planta, la ven cortar hasta que se comen el fruto; esperan el fruto, van caminando por las plantas de tomates para comérselo, se cría (Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey).

Sobre la combinación de tareas de cuidados en simultáneo, la referente concluye, “hay algunas que han estado embarazadas y han tenido al chiquito y camina y se cría en la huerta” (Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey).

¿Por qué son (o siguen siendo) las mujeres quienes cuidan mayoritariamente en contextos comunitarios, en condiciones sumamente precarias que exigen permanentemente al cuerpo para poder satisfacer la necesidad alimentaria? Llevar adelante un servicio de comedor, merienda o viandas supone la gestión de recursos alimentarios. Ese proceso de gestión (la solicitud, la respuesta, el acceso a la donación) se resuelve a costa de mayor trabajo por parte de las mujeres quienes ponen su cuerpo, llevándolo hasta el límite de lo posible, exponiéndose al dolor físico inclusive.

Cruda manifestación si las hay de cómo penetra y cala la división sexual del trabajo² y cómo configura el patriarcado la vida de las mujeres al momento de asignar el rol de cuidado (reproducción)³. En esta reflexión también hay lugar para la responsabilidad del Estado a través de las políticas sociales al considerar una y otra vez en sus diseños e implementación la responsabilidad principal de los hogares y, dentro de ellos, de las mujeres. En este sentido, la familiarización (De Martino Bermúdez y Vecinday Garrido, 2011; González, Nucci y Bermúdez, 2006) da cuenta de la estrategia de intervención estatal de transferencia de responsabilidades hacia las familias, que concibe a esta como única responsable en términos económicos y políticos para la resolución de los distintos problemas del modelo. Sin embargo, esa responsabilidad asignada a la familia está orientada hacia un miembro en particular, la mujer; por ello hablamos de maternalización (Mallardi, Musso y González, 2013) categoría que nos permite hacer énfasis en la responsabilidad asignada a la mujer como única responsable de ejecutar las obligaciones de contraprestaciones de los programas sociales y por tanto del mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros.

En este sentido, Esquivel (2013) nos alerta sobre el peligro latente de la propagación de políticas ‘familiaristas’ que, bajo el discurso del derecho al cuidado, reproducen la desigualdad hacia las mujeres. Sostenemos que el movimiento feminista logró politizar la vida cotidiana cuestionando y denunciando las violencias que viven las mujeres y las personas LGBTQ+, tal como señalaran en los años ‘70 Federici (2018) y Dalla Costa al colocar la discusión sobre la necesidad del salario doméstico⁴, “eso que llaman amor es trabajo no pago” las desigualdades son producto del sistema capitalista heteropatriarcal.

En este sentido, la sobrecarga de tareas, así como la configuración de las respuestas comunitarias, en la que las protagonistas son las mujeres, tiene fuerte vinculación al tipo de relaciones propias del sistema vigente. De algún modo entonces, cuando no se puede resolver hacia el interior de los hogares se busca respuesta en otros, en el barrio, entre vecines, resolviendo colectivamente aquello cuyo mandato social es para que se resuelva en lo privado. En este punto, vale compartir la advertencia formulada por Netto (1992) en cuanto la incorporación a la esfera ‘pública’ de los *problemas sociales* (manifestación de la cuestión social) ocurre no sin antes reforzar de algún modo “la apariencia de naturaleza privada de sus manifestaciones individuales” (p. 26).

² Para profundizar en el desarrollo y transformaciones que se dieron en la opresión hacia las mujeres se puede acceder a la lectura de Tabet (1979) que plantea la cuestión de la desigualdad en el acceso a los instrumentos y las armas según sexo en diferentes comunidades humanas que desarrollaban la caza, la pesca y la recolección; o Engels (1884) cuando retoma las relaciones de parentesco en las sociedades tribales y cómo aparece el rol de la mujer según el tipo de sociedades y el vínculo entre ellas. También Lerner (1985) brinda algunos elementos sobre la opresión hacia las mujeres en la antigüedad, particularmente en la sociedad mesopotámica.

³ Las reflexiones sobre el patriarcado encuentran antecedentes en los escritos de Engels cuando en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), recuperando los estudios sobre sociedades primitivas de Morgan, analiza las transformaciones en las relaciones familiares y la división sexual del trabajo. Su estudio ha brindado elementos para el análisis del carácter económico de la división sexual del trabajo y la opresión hacia las mujeres que, con el surgimiento de la propiedad privada, caracteriza la familia patriarcal en la sociedad capitalista (Ciriza, 2007; Pantanali, 2019).

⁴ El movimiento por el salario doméstico, impulsado por Silvia Federici, María Rosa Dalla Costa, Selma James y María Mies en los años setenta, puso en escena la discusión sobre la invisibilización del trabajo doméstico y de reproducción; consideran que la falta de remuneración oculta la explotación a las mujeres, *su trabajo aparece como un servicio personal externo al capital* (Federici, 2018, p. 21).

I. Cuidar en condiciones de precariedad habitacional

La observación nos permite advertir que el cuidado comunitario es desarrollado, mayoritariamente, en las viviendas de quienes lo llevan adelante. Son viviendas que, como manifestación del desigual acceso a la ciudad propio de su configuración en el capitalismo, en el que priman las relaciones de explotación y desigualdad, se ubican en barrios de la periferia de la ciudad a la que no llegan todos los servicios o no tienen la conexión domiciliaria debido a que quedan supeditados a las posibilidades individuales y no están previsto en la política habitacional.

En este punto, abrimos un paréntesis para particularizar el ámbito de desarrollo de las actividades de las entrevistadas y el criterio para la selección y realización de las entrevistas. Las áreas de estudio seleccionadas para el trabajo de campo del nodo Tandil -del proyecto PISAC covid-19- son los barrios comprendidos en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) Movediza I y Villa Cordobita y la localidad rural de Gardey. Estas han sido seleccionadas a partir del criterio metodológico de áreas donde se emplazan una proporción⁵ significativa de familias en condiciones de pobreza, agudizada por la irregularidad en la propiedad de los terrenos de las viviendas, en la que no hay acceso a al menos, dos servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario o red cloacal). A partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (INDEC, 2010), se observa que el acceso al agua con cañería interna en la vivienda se presenta como tendencia en las tres áreas. Con respecto a la principal fuente de combustible para cocinar prevalece como tendencia el acceso al gas en garrafa, en los tres espacios geográficos definidos para la investigación. En relación a la calidad de los materiales de las viviendas, a partir del indicador compuesto CALMAT, en la localidad rural de Gardey solo un 1% se incluye como vivienda que representa materiales no resistentes en sus componentes mientras que otro 18% refiere a materiales resistentes pero escasa aislación o terminación. Estos índices se profundizan negativamente en zona urbana, y ascienden al 33% de la precariedad habitacional en Movediza y al 10% en Villa Cordobita (considerando solo índices de calidad 3 y 4)

El comedor ubicado en el barrio La Movediza se lleva adelante en la casa de una de las integrantes; por otro lado, la huerta de Gardey también está ubicada en el terreno de la vivienda de quien coordina el proyecto productivo de huerta agroecológica. Por su parte, el espacio de La Poderosa se encuentra en una zona a la que no llega la red de agua,

Falta el agua, no tenemos agua, son las mangueras esas precarias que vienen subiendo, se van desparramando por el barrio y no llegan". (Referente de La Poderosa).

⁵ Las zonas seleccionadas en zona urbana responden a los criterios establecidos por el RENABAP "Dicho registro estará compuesto por aquellos barrios populares que se encuentren integrados con un mínimo de ocho (8) familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuente con título de propiedad del suelo ni con acceso regular a al menos dos (2) de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario o red cloacal)" (Capítulo incorporado por art. 1° del Decreto N° 358/2017 B.O. 23/5/2017).

Cada una, con sus particularidades, ejemplifica las condiciones de precariedad en que las mujeres desarrollan los servicios alimentarios y productivos.

La coordinadora del espacio de huerta explicita la necesidad que posee el proyecto de expandirse para la producción frutihortícola, a la vez que los límites que se les presentan para poder desarrollarlo:

Si hoy por ejemplo no podemos ampliar la huerta que nos queda chica, hay que conseguir un terreno, por ahí el terreno sí pero no teníamos agua o sea es todo, ahora estamos en diálogo supuestamente con un terreno que van a poner el agua todo pero bueno espera que terminen las elecciones” (Unidad Productiva Huerta Agroecológica Gardey).

Se observan en el relato las dificultades de acceder a un espacio más extenso de tierra como también que posea servicio de red de agua, insumo primordial para el desarrollo de la actividad productiva.

A la vez, como mencionamos en el apartado anterior, es en la vivienda de la referente del proyecto que se prepara la merienda de los hijos de las trabajadoras. Aunque el relato refiere a esta actividad como algo que no se realiza diariamente, queda expuesta la necesidad del espacio para el cuidado directo de los niños como el servicio de merienda para quienes concurren mientras sus madres trabajan en la huerta.

Por otro lado, la falta de acceso a la red de gas se constituye en un problema para quienes desarrollan servicios que elaboran alimentos. Las referentes del comedor de La Movidiza lo hacen explícito al manifestar las dificultades que se presentan para comprar el gas envasado,

Y a veces hemos juntado para la garrafa, viste que cuando se termina (...) La garrafa o bueno y guarda la plata para ese momento, viste, porque ella todavía, bah bueno yo tengo gas por la vereda pero no le he hecho poner por falta de fuerza mayor. (Merendero Pequeños Corazones)

La falta de acceso a los servicios como el agua y el gas de red en las zonas de la periferia de las ciudades, caracteriza la configuración urbana capitalista en las que prima una distinción centro -con mayor desarrollo de la infraestructura urbana y el equipamiento colectivo- y una periferia en la que habitan las familias trabajadoras, en las que prima su escaso desarrollo.

El tiempo de traslado para el desarrollo del conjunto de las actividades de cuidado, que llevan adelante centralmente las mujeres, es también determinado por la configuración de la ciudad en el capitalismo. Tener que movilizarse para concurrir a la atención de la salud, a la escuela, sea por necesidad propia o de sus hijos, requiere la dedicación del tiempo de preparación previo como de traslado en las que se conjugan las condiciones del desarrollo de la infraestructura urbana y el equipamiento colectivo con las posibilidades de resolución que habilitan o inhabilitan las condiciones de vida propias del sector de clase de pertenencia.

En este sentido, Di Virgilio (2019) plantea que la carencia de espacios públicos y la presencia deficitaria en los equipamientos colectivos condiciona el uso de los tiempos y en la organización de la vida cotidiana⁶.

Otro elemento determinante en el desarrollo del cotidiano de las mujeres en la ciudad es cómo opera la segregación espacial en las posibilidades de empleo,

Las posibilidades de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo afectan diferencialmente a las mujeres pobres de sus pares mejor posicionadas en la estructura social. El barrio pobre -y más aún si se ubica en las márgenes de la mancha urbana- cuando no hay dinero para pagar el colectivo, ni una bicicleta disponible en el grupo familiar se convierte en un espacio que homogeniza a sus pobladores en la desposesión: el radio en el que es posible buscar trabajo se reduce drásticamente y se cortan las redes que posibilitan el acceso a los recursos 'que pueda haber'. (Di Virgilio, 2019, p.104)

Estos párrafos nos permiten una aproximación a las condiciones en las que desarrollan las actividades de cuidado las mujeres, en las que el cuidado comunitario aparece como la respuesta colectiva a las necesidades cotidianas. La cuestión reside en que estas respuestas se desarrollan partiendo de la sobrecarga de tareas, que implica mayor trabajo para las mujeres que a su vez habitan zonas en las que prima la falta de acceso a los servicios y el equipamiento colectivo.

II. La necesidad de desnaturalizar y problematizar el cuidado en contexto de covid-19

En las palabras de las mujeres entrevistadas se hizo notoria la naturalización del mandato de 'tener que realizar' las actividades de cuidado, a la vez que aparece fuertemente el encontrarse para responder colectivamente a las necesidades que se les presentan.

Tal como plantea Heller (1987), las personas aprenden a moverse en la sociedad en la que nacen desde el mismo momento en que llegan a este mundo. Es en la vida cotidiana que se impregnan los saberes y costumbres de la época y las relaciones sociales vigentes. Entonces, el ser mujer, amorosa y cuidadora, es lo que se transmite y espera para las mujeres en la sociedad hetero-racista-patriarcal-capitalista.

La mayoría de las mujeres entrevistadas explicita que las diversas actividades y tareas que llevan adelante son respuestas a las necesidades y aparece soslayada la problematización sobre el lugar que ocupan en la división sexual del trabajo. No obstante, advertimos el carácter crítico que presenta la

⁶ La autora ejemplifica: "si no hay escuelas o centros de salud en las inmediaciones de la vivienda, aumenta la cantidad de tiempo que las mujeres de menores ingresos deben dedicar a hacer frente a las necesidades de salud y educación de sus hijos - e incluso, a las propias-. Asimismo, cuando padecen condiciones deficitarias de vivienda se incrementa la carga de trabajo doméstico para mantener la casa limpia y aseada. A esto debemos sumar -en muchos casos- las propias del trabajo extradoméstico" (p.103)

organización. Al preguntar sobre las actividades que realizan aparecían múltiples tareas vinculadas al cuidado. Sin embargo, al preguntar sobre qué entienden por actividades de cuidado, sus respuestas se vinculan con el contexto de pandemia por el covid-19.

Con mi grupo somos tres excelentes personas, las tres trabajamos a la par somos muy cuidadosas en eso la limpieza ante todo (silencio) todas las cosas antes de usar se guardan por más limpia que estén siempre hay una mosca, una arañita que un bichito (...) Ella usa tapabocas, tiene todas sus cosas, su alcohol, tiene para limpiar *la mano, lavar las manos*. (Integrante del Comedor de La Movediza)

A pesar de la generalidad señalada, es preciso advertir, al menos en la voz de la referente entrevistada en la organización La Poderosa, un discurso crítico que problematiza el lugar de la mujer, transparentado en la complejidad de los servicios que buscan consolidar a partir de esa lectura política y societal.

En este sentido, debemos enfatizar el aporte que las cuidadoras comunitarias realizan a la sostenibilidad de la vida y la necesidad de reconocer esta tarea como trabajo que es imperioso hacer visible. En este sentido, Sanchis (2020) señala que un denominador frecuente del cuidado comunitario es su negación del carácter de trabajo. En una economía capitalista, todo intercambio que no está monetizado se ubica por fuera del mercado de trabajo, no adquiere el carácter de trabajo y se oculta e invisibiliza su dimensión laboral.

Consideraciones finales

El artículo procuró analizar las estrategias de cuidado comunitario en torno a las necesidades alimentarias durante el contexto de covid-19 (2020/2021), en la ciudad de Tandil, a partir del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a referentes de organizaciones comunitarias proveedoras de cuidado en el marco del Proyecto de Investigación PISAC covid-19 n.º117 *“Estrategias familiares de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural durante la pandemia y pospandemia por covid-19 en Argentina”*.

La identificación y análisis de las estrategias permite advertir la centralidad de las organizaciones comunitarias en la resolución de necesidades elementales de la población en contexto de covid-19. A su vez, habilita el acceso a observar el rol protagónico de las mujeres en las organizaciones de la sociedad civil quienes realizan una diversidad de actividades, y ejecutan roles de dirección como encargadas de las tareas de cuidado o como destinatarias, dando cuenta de la centralidad de la dimensión de género en el cuidado comunitario. Además, debemos considerar que a estas tareas de cuidado comunitario se le suman horarios y tiempo dedicados al trabajo remunerado, como también a las tareas de cuidado familiar, lo que lleva a plantear la necesidad de problematizar la triple jornada de trabajo de las mujeres vinculadas a las organizaciones relevadas.

Asimismo, implica explicitar una tensión que emerge, porque genera transformaciones muy importantes en las trayectorias de vida de las cuidadoras comunitarias, redefine nociones, prácticas al posicionar a las mujeres de sectores populares en un espacio de lucha por el reconocimiento público de las tareas que realizan. No obstante, debemos interrogarnos si con estas prácticas de cuidado comunitario no se refuerzan roles tradicionales asignados a las mujeres. De cualquier modo, la potencialidad de transformación de este sistema injusto y opresivo se ubica en la contradictoria trama que se establece entre la reproducción del invisible trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres, y la fuerza que logren cobrar las luchas colectivas por hacerlo visible y repudiable. A este horizonte de cambios emancipatorios pretendemos seguir contribuyendo.

Lista de referencias

- Benassai, P. (2021). Anexo II. Análisis sociodemográfico de Moreno. Políticas de género, organizaciones sociales y cuidados comunitarios, en Bergel Varela y Rey (2021). *Estudio de caso. Fortaleciendo redes para sostener la vida. Los cuidados comunitarios en el contexto del covid-19*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bergel Varela J. y Rey D. (2021). *Estudio de caso. Fortaleciendo redes para sostener la vida. Los cuidados comunitarios en el contexto del covid-19*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de: <http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2021/09/Fortaleciendo-redes-para-sostener-la-vida-ALM.pdf>
- Ciriza, A. (2007). “Estudio introductorio. Retornar a Engels. Notas sobre las relaciones entre feminismo y marxismo” en Friedrich Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Luxemburg.
- De Martino Bermúdez, M. y Vecinday Garrido, L. (2011). “Notas sobre nuevas formas de gestión de la pobreza: individualización, informatización y responsabilidad familiar de los problemas sociales”. En: Revista Tendencias y Retos n.º 16. Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. pp. 32-42.
- Di Virgilio, M. (2019). Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género en Ana María Vázquez Duprat (comp) *Extractivismo Urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo, CEAPI. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, Argentina.
- Engels, F. 2007 (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. Prefacios y Cap 2.
- Esquivel, V. (2013) *El cuidado en los hogares y las comunidades*. Documento conceptual. Informe de investigación de OXFAM.
- Federici (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños. Madrid, Cap. 1 y 2.

- González, C.; Nucci, N. y Bermúdez, S. (2006) "¿Qué familia se configura desde la intervención estatal en planes y programas asistenciales?". En: Garcés, L. y M. Lucero (comp.) *Políticas sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión*, Editorial EFU, San Juan.
- Heller, A. (1987). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Editorial Grijalbo. 4a. edición, México.
- Lerner (1985). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. España.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Resultados por jurisdicción Tercer trimestre de 2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). Encuesta nacional de uso del tiempo 2021, resultados preliminares / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2022. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-896-617-9 https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). Informes técnicos. Vol. 6, n.º 60 ISSN 2545-6636 Condiciones de vida. Vol. 6, nº 4. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2021 ISSN 2545-6660 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf
- Mallardi, M.; Musso, M. y Gonzalez, M. (2013). "Cuestión social y relaciones familiares: aproximación a las tendencias en las políticas sociales en América Latina". Revista Palobra. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Cartagena, Colombia. pp. 196-218. Recuperado de: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/56/55>
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina (2022). Resolución 22/2022. Reglamento Operativo del Registro Único de Solicitantes (RUS) de lotes con servicios para Barrios Populares. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-22-2022-363994/texto>
- Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Ed. Cortez, 1a edición, Sao Paulo, Brasil
- Pantanali, S. (2019). "Marxismo y feminismo. Elementos para pensar la actualidad de la relación" en Laura Riveiro (comp.) *Trabajo Social y feminismos: Perspectivas y estrategias en debate*. Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales. Colegio Provincial de Trabajadores Sociales. La Plata, Argentina.
- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 4 Nº 8 (enero-junio 2015). pp. 103-34. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949/946>
- Sanchis, N. (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de:

<http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/El-cuidado-comunitario-Publicacio%CC%81n-virtual.pdf>

- Spina, M; Rebori, L. y Madrid, L (2021). Asistencia alimentaria de las organizaciones de la sociedad civil durante la pandemia por covid-19 en Tandil. Identificación, descripción y análisis de las estrategias implementadas. Revista Plaza Pública FCH UNICEN. Año 14 - Nº 25 Jul. 2021. pp. 101-125. Recuperado de: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/1154/983>
- Tabet, P. (2005/1979). "Las manos, los instrumentos, las armas" en Ochy Curiel y Jules Falquet (comps.) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*: Colette Guillaumin- Paola Tabet-Nicole Claude Mathieu, Buenos Aires, Brecha Lésbica.
- Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. Revista Trabajo y Sociedad, n. 20, p. 427-447. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/21249/CONICET_Digital_Nro.25302.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cita recomendada

Spina, M.; Madrid, L. y Rébori, L. (2022). Cuidado comunitario como respuesta a las necesidades alimentarias en contexto de covid-19. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 6 (11). 112-126. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/39214> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Marisa Spina

Argentina. Maestranda de la Maestría en Trabajo Social de la FCH-UNICEN. Licenciada en Trabajo Social. Docente investigadora de la carrera Licenciatura en Trabajo Social (FCH-UNICEN). Correo electrónico: spina.marisa@gmail.com

Liliana Madrid

Argentina. Doctora en Ciencias Sociales FCS-UBA. Magíster en Trabajo Social FTS-UNLP. Licenciada en Trabajo Social FCH-UNICEN. Docente investigadora de la carrera Licenciatura en Trabajo Social (FCH-UNICEN). Correo electrónico: madridl@fch.unicen.edu.ar

Laura Rébora

Argentina. Doctoranda en Trabajo Social en la FTS-UNLP. Magíster en Trabajo Social (FTS-UNLP). Licenciada en Trabajo Social. Docente investigadora de la carrera Licenciatura en Trabajo Social (FCH-UNICEN). Correo electrónico: ljrebori@fch.unicen.edu.ar